

laciones y estudio antiguo y presente de sus sillas, en todos los dominios de España y Portugal. Con disertaciones críticas para ilustrar la Historia Eclesiástica de España, Madrid 1747. Obra en la que se proponía elaborar una cronología interdisciplinar que mencionase a los personajes más importantes de cada época, ubicándolos en sus lugares respectivos. Posteriormente añadió una descripción geográfica eclesiástica de España, en la que se explica su historia y límites desde la época apostólica. También es famoso su libro sobre numismática *Medallas de las colonias, municipios y pueblos antiguos de España. Colección de las que se hallan en diversos autores y de otras nunca publicadas: con explicación y dibujo de cada una*, Madrid, Parte I, 1757; Parte II, 1758; Parte III, 1773. Y por último, un libro de carácter teológico espiritual, *Totius doctrinae de Generatione et corruptione; De coelo, et Mundo*, obra iniciada por el P. Andrés de la Sierra, autor de los tres primeros volúmenes, siendo el cuarto redactado por el Padre Flórez, al morir su primer autor y dejar la obra incompleta.

Como hombre de su tiempo participó en algunas polémicas, siendo famosa la que sostuvo con Don Joaquín de Azur, pseudónimo de D. Juan Chindurza. Éste le refutó el tomo séptimo de su *España Sagrada*, dedicado a las Iglesias sufragáneas de Toledo. A su vez con el cisterciense fray Rafael de Llano sostuvo otra polémica acerca de la originalidad de otra de sus obras, *Clave historial*. Aunque seguramente la más famosa de sus polémicas fue la que sostuvo con el Padre Mariana a propósito de los errores en el cómputo de los años hecho por Mariana sobre la hégira musulmana. Al denunciar los errores de Mariana, el Padre Flórez recibió críticas de algunos jesuitas, si bien posteriormente otros autores reconocieron el error de los jesuitas, dándole la razón a Flórez.

El autor del libro nos presenta un biografía del Padre Flórez en clave descriptiva. Para ello realizó un análisis sistemático de toda su correspondencia epistolar. A partir de sus cartas se adentra en numerosos aspectos inéditos de la vi-

da del Padre Flórez, en los que se muestra el celo y la profesionalidad de éste antiguo historiador. Resulta especialmente interesante la descripción de su método de trabajo.

M. R. Cuesta

Vicente CÁRCCEL-ORTÍ, Ramón FITA-REVERT, *Mártires valencianos del siglo XX*, Edicep, Valencia 1998, 510 pp.

El patrimonio espiritual de la Iglesia particular es fruto de la asunción amorosa y crítica, en concreto por parte de los sacerdotes diocesanos, de las circunstancias de lugar y tiempo y de la idiosincrasia y cultura de cada pueblo, en orden a orientar el ministerio pastoral y la inculturación de la fe. El patrimonio espiritual conforma la historia de la Iglesia, una experiencia de vida y una tradición espiritual y pastoral, que la Iglesia transmite a cada generación de sacerdotes para que, configurando su vida espiritual, puedan ejercer con fidelidad y eficacia el ministerio sacerdotal. La fijación temática del *patrimonio espiritual de la Iglesia particular* es, en gran parte, competencia del *trabajo histórico de campo* y de la minuciosa indagación en las fuentes de la historia de cada diócesis.

Felicitemos y agradecemos a la comunidad diocesana —laicos, consagrados y ministros—, a su arzobispo Mons. Agustín García-Gascó, al presbiterio diocesano, y especialmente a los autores del libro, esta fijación temática por lo que se refiere a setenta y cuatro valencianos mártires —treinta y siete sacerdotes diocesanos, diecinueve mujeres de Acción Católica y dieciocho hombres y jóvenes de Acción Católica—. «Es preciso que las Iglesias locales hagan todo lo posible por no perder el recuerdo de quienes han sufrido el martirio», como ha recordado recientemente Juan Pablo II (TMA 37c).

Vicente Cárcel-Ortí, canciller del Tribunal Supremo de la Signatura Apostólica y vicario episcopal para los sacerdotes valencianos residentes en Roma; y Ramón Fita-Revert, delegado diocesano para las Causas de los Santos, director adjunto del Archivo Diocesano y auxiliar

de archivero de la Catedral de Valencia, son respectivamente presidente y secretario de la Comisión de expertos en historia y archivística para estos procesos de beatificación.

El libro ofrece también documentos relevantes relacionados con los procesos, listas de los sacerdotes diocesanos mártires, relación de las mujeres de Acción Católica asesinadas, relación de los hombres de los que existe documentación para un posible proceso, causas de beatificación de religiosos y religiosas, y lista de beatificados por Juan Pablo II. Precede una introducción sobre el martirologio diocesano y la persecución religiosa.

P. J. Simón-Ezquerro

Vicente CÁRCEL-ORTÍ, *Pasión por el Sacerdocio. Biografía del Siervo de Dios José María García Lahiguera*, BAC, Madrid 1997, XXXVII + 424 pp.

Mons. Agustín García Gascó escribe el prólogo de la biografía de uno de sus próximos predecesores en la Sede metropolitana de Valencia: el Siervo de Dios José María García Lahiguera, un gran sacerdote, cuyo proceso de beatificación está ya en marcha. Mons. Cárcel Ortí, valenciano de nacimiento e infatigable investigador de la historia de la Iglesia contemporánea, es el autor de este excelente libro, impregnado de veneración y afecto hacia la persona del biografiado.

El título de la obra ya resulta sobradamente significativo: Mons. García Lahiguera amó apasionadamente el sacerdocio y lo vivió con humildad profunda y generosa entrega durante toda su vida. Fue un gran formador de sacerdotes a lo largo de los casi veinte años en que ejerció el cargo de Director espiritual del Seminario de Madrid. Y luego siguió trabajando como el siervo bueno y fiel de la parábola evangélica, en sus sucesivos ministerios de Obispo auxiliar de Madrid, Obispo de Huelva y Arzobispo de Valencia. Cada uno de esos períodos de su vida constituyen un capítulo del libro, que culmina en el de los años de su jubilación, marcados por

el sufrimiento físico y más aún por el dolor que le producían los padecimientos de la Iglesia, y en especial las secularizaciones y la grave crisis de vocaciones sacerdotales que se dieron durante aquellos años.

Don José María fue —como decimos— un insigne formador de sacerdotes y, consagrado a esta tarea, vivió en Madrid los años difíciles de la II República y de la persecución religiosa durante la Guerra civil. Sobre este crítico período el libro aporta un dato estadístico impresionante, porque es un buen índice del talante espiritual de aquella generación de sacerdotes; unos sacerdotes que quizá no hubieran recibido una exquisita preparación teológica —como sostenía en 1934 el informe del nuncio Tedeschini sobre el estado de los seminarios españoles— y que, sin embargo, supieron ser heroicamente fieles a Dios y a la Iglesia en 1936, al precio incluso tantas veces de su propia vida. La diócesis de Madrid contaba al comienzo de la Guerra civil con 1118 sacerdotes, muchos de los cuales habrían sido formados en el Seminario en los años en que fue Director espiritual don José María. De esos sacerdotes, 334 —la tercera parte— fueron martirizados. De los supervivientes, no hubo más que una sola deserción, la de un sacerdote que contrajo matrimonio civil. Todos los demás, cuando terminó la Guerra permanecían fieles a su sacerdocio.

Otro capítulo interesante es el que el Autor dedica a los «Amigos del Siervo de Dios», que está tomado en buena parte de la biografía escrita por Don Salvador Muñoz Iglesias. Las Beatas Genoveva Torres Morales y María Maravillas de Jesús, el insigne converso Don Manuel García Morente, el Siervo de Dios Don Eladio España, infatigable apóstol de la juventud valenciana, fueron algunos de esos amigos. Especial mención merece el Beato Josemaría Escrivá de Balaguer. El Fundador del Opus Dei entró en contacto con García Lahiguera el 2 de febrero de 1932 y le expuso con toda confianza la empresa divina a cuya realización en la tierra se hallaba plenamente dedicado desde el 2 de octubre de 1928. Esta amistad sacerdotal fue la causa de